Migraciones y Exilios, 10-2009, 83-100

El testimonio oral y las historias de vida: el exilio español de 1939

Ángeles Egido León

RESUMEN:

Este trabajo subraya la importancia de las Fuentes orales para algunos aspectos de la Historia general, como el exilio de 1939, después de la Guerra Civil española. Muchos protagonistas de los hechos viven todavía y es de sumo interés recoger sus testimonios, que constituyen a menudo la única fuente para reconstruir muchos aspectos de la verdadera Historia que, de otro modo, sería casi imposible conocer. La autora realiza una propuesta metodológica que incide en el trabajo con testimonios orales e historias de vida como vía para la reconstrucción de la historia de los vencidos, que aparece así como contraste de la historiografía oficial de los vencedores e introduce las posibilidades de hacer historia comparativa e interdisciplinar.

Palabras clave: Exilio, Testimonio, Guerra Civil española, Memoria, biografía, Historia comparada.

ABSTRACT:

This work underscores the importance of oral sources with respect to several aspects of the general history of the Spanish Civil War, such as the exile of 1939. Many of those who took part in what occurred are still alive today and recording their testimonies is of maximum interest especially since they often represent the only source that can be used to reconstruct many aspects of the war's true history which might otherwise never be known. The author offers a methodological proposal which emphasizes working with oral testimonies and life stories as a means of reconstructing the history of the defeated which stands in contrast to the official history of the victors and thus introduces the possibility of carrying out the comparative or interdisciplinary study of history.

Key words: Exile, Testimony, Spanish civil war, Historic-cultural memory, Biography, Comparative History.

1. El renacer del sujeto como protagonista de la Historia

En los últimos años, y de manera señalada en la última década, se ha producido en la historiografía española, y en la historiografía en general, un resurgimiento de la atención al sujeto como protagonista del devenir histórico, que se ha traducido en un auge destacado de la *biografía histórica*, es decir, un renacimiento de las investigaciones dedicadas a personajes individuales como centro del discurso histórico. En buena medida este fenómeno responde a una especie de nuevo reconocimiento del papel del individuo como sujeto de la historia, después de unos años en los que se concedió mayor importancia al protagonismo colectivo. Podemos decir que nos situamos ahora en un justo medio que, sin abandonar el estudio y la importancia de los fenómenos generales, vuelve a reconocer, y a colocar en su oportuno lugar, el protagonismo y la importancia del individuo en las decisiones colectivas.

Pero al margen del concepto clásico de biografía, la historiografía contemporánea ha revalorizado otros matices y otras posibilidades, que se han incorporado al quehacer historiográfico y que corresponden a lo que solemos definir como *relatos de vida* (exposición oral que una persona hace de su propia vida); *historias de vida* (añadiendo al relato de vida cualquier información o documentación adicional que la complete); *prosopografía* (estudio colectivo de las vidas de un grupo de personajes históricos); *ego-historia* (experiencias autobiográficas de historiadores), etc. En estas páginas nos proponemos repasar someramente las connotaciones de cada una de estos géneros historiográficos, para detenernos de manera especial en el uso del testimonio individual como fuente para la historia y en especial de las llamadas historias de vida.

a. Renovación y auge de la biografía histórica

La biografía como género apareció en la antigüedad grecorromana y se centraba en explicar e interpretar la vida de una persona destacada, subrayando aquellos hechos que revelaban su carácter y su personalidad. Durante la época medieval degeneró a menudo en hagiografía, mezclando sucesos reales con hechos fabulosos. Será en el Renacimiento, con el desarrollo del humanismo, cuando la biografía vaya acercándose en su método y en sus resultados a la historia. Durante la Edad Moderna, ya como género historiográfico, se desarrollará en Inglaterra, cuna de esta tendencia y referente señero hasta la actualidad. Pero habrá que esperar al siglo XIX para que Leopoldo von Ranke, el representante por antonomasia del historicismo, la defina como el encuentro entre el individuo y su entorno. Sin embargo, a diferencia de los ingleses, Ranke no da importancia a las circunstancias íntimas y privadas de una vida. Frente a esta idea, surgirá la corriente antipositivista, representada por Ludwig, Strachey, Maurois o Zweig, que aspiraban a interrelacionar equitativamente la vida pública y la privada, sin considerar más importante la primera que la segunda[1].

---

[1] Algunos textos considerados como clásicos de la biografía histórica: LUDWIG: *Genio y carácter*, Barcelona, Juventud, 1962 (ed. or. 1924); PLUTARCO DE QUERONEA: *Vidas paralelas, Alejandro y César*, Madrid, Salvat/Alianza, 1970 (aprox. 100 d. C.); RANKE, L. Von: *Grandes figuras de la historia*, Barcelona, Grijalbo, 1966; STRACHEY, L.: *Victorianos eminentes*, Madrid, Aguilar, 1989, (ed. or. 1918).

A pesar de ello, la historiografía de mediados del siglo XX relegó el concepto clásico de biografía, centrado en la vida de una persona, en tanto consideraba que por muy importante que hubiera sido una vida no servía para explicar una revolución, un sistema político o una estructura económica. Sin embargo, a medida que sus métodos no se revelaron como infalibles, se ha producido una vuelta hacia la individuación, un retorno del sujeto, eso sí, con una nueva dimensión, en tanto el análisis, la comprensión y la explicación de lo individual aparece como una muestra paradigmática de la pluralidad y complejidad del mundo competitivo e individualista en que vivimos.

Así, después del esfuerzo de la escuela de Annales en los años sesenta y setenta, que se aplicó a estudiar las estructuras socioeconómicas y la historia colectiva, se llegó en los ochenta y noventa del pasado siglo a una vuelta a las preguntas sobre las vidas particulares y cotidianas. La biografía aparece entonces como un complemento de las estructuras de larga, corta o media duración, con un rasgo determinante, que se pone especialmente de manifiesto en el caso de la biografía histórica, que es el intento de relacionar los acontecimientos particulares del entorno del biografiado con las causas generales y los grandes movimientos de la época en la que se insertan. Así, la biografía sale del aislado marco individual y se integra en la historia general, a la que enriquece y contribuye con su acervo particular.

Esta vuelta a la individualidad se manifestó en la filosofía y en la sociología (reivindicando la identidad del sujeto diferente —mujeres, homosexuales, emigrantes, discapacitados…— y su derecho al pleno reconocimiento legal y social), en la literatura (donde proliferan los relatos autobiográficos y las novelas históricas que mezclan lo ficticio y lo real) y en la historia, propiciando un renacer del género biográfico, hasta entonces un tanto marginado.

El auge de la biografía en la actual historiografía contemporánea, puesta claramente de manifiesto en al aumento abrumador del número de obras historiográficas dedicadas a este género, se ha reflejado de forma paralela en la diversificación de los sujetos de la biografía: del hombre marginal al hombre masa, de los intelectuales a los militares, de los empresarios a las mujeres, y ha desembocado en un interés especial por la biografía política, que se ha beneficiado de manera destacada de este cambio de actitud. Por otra parte, según el aspecto al que se dé prioridad nos encontraremos ante una *biografía histórica*, si presta especial atención al relato cronológico de datos suficientemente probados. Si se limita a engarzar libremente una serie de reflexiones razonables, hablamos de *ensayo biográfico*. Si introduce la imaginación, estamos ante una *biografía novelada*; si expone brevemente los rasgos más significativos de la vida de una persona, se trata simplemente de una *nota lexicográfica*. Del mismo modo, según el aspecto del biografiado que se prime, nos encontraremos ante una *biografía política* —si atiende especialmente a su actividad política—; *intelectual* —si se limita a ahondar en ese campo—; *psicológica* —si se centra en los aspectos de su personalidad— etc. Rasgos de esta evolución, en lo que a la historiografía española se refiere, pueden apreciarse en las reflexiones de Carlos Seco Serrano, publicadas a mediados de los años setenta, las obras de Javier Tusell o Santos Juliá, ya en los noventa, y en una mera enumeración de las biografías (significativamente numerosas) publicadas en los últimos años[2].

---

[2] Las reflexiones de SECO SERRANO, Carlos: "La biografía como género historiográfico", *Once ensayos sobre la historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976, págs. 107-117. En cuanto a las biografías

b. Las literaturas sobre sí mismo como fuente histórica

Paralelamente al renacer de la biografía en general y de la biografía política en particular, se ha desarrollado un lógico interés por el inventario y análisis de las literaturas sobre sí mismo como fuentes a su vez del estudio biográfico. Bajo este epígrafe general suelen agruparse cuatro grandes bloques: *autobiografías, memorias, diarios y epistolarios*[3]. La confusión terminológica que reina en los medios, sobre la que llama la atención Laura Freixas[4], nos invita a proponer una reflexión sobre las diferencias esenciales entre unos y otros e incluso a un propio ensayo de definición conceptual, haciendo especial hincapié en los relatos autobiográficos, que exigen una mayor atención a la hora de evaluar sus aportaciones y sus limitaciones[5]. Se trata, en definitiva, de incitar a pensar y, sobre todo, a aventurar una valoración sobre la rica y variada información, con toda su carga de subjetividad incluida, que tales obras aportan al historiador embarcado en una empresa historiográfica biográfica, máxime cuando el número de autobiografías, memorias, diarios y epistolarios publicados es ya considerable, especialmente los relativos a algunos períodos históricos, por ejemplo la II República, cuya simple recopilación cronológica y temática constituiría un trabajo de

---

publicadas en los años 90, la lista es considerable: ÁLVAREZ JUNCO, José: *El emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza, 1990; JULIÁ, Santos: *Manuel Azaña, una biografía política. Del Ateneo al Palacio Nacional,* Madrid, Alianza Editorial, 1990; TUSELL, Javier: *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Barcelona, Tusquets, 1992; *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Madrid, Temas de hoy, 1993; *Antonio Maura. Una biografía política*, Madrid, Alianza, 1994 y *Juan Carlos I. La restauración de la monarquía*, Madrid, Temas de hoy, 1995; CABEZA-SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles: *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez Albornoz,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993; PRESTON, Paul: *Franco, "Caudillo de España",* Barcelona, Grijalbo, 1994, (ed. or. 1993); RAGUER, Hilari: *Salvador Rial, vicari del cardenal de la pau*, Montserrat, Abadía, 1993 y *El general Batet*, Montserrat, Abadía, 1994 (ed. en castellano 1996); BULLOCK, Alan: *Hitler y Stalin, vidas paralelas*, Barcelona, Plaza Janés/Círculo de Lectores, 1994; CABRERA, Mercedes: *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti 1869-1951*, Madrid, Alianza, 1994; CEPEDA, José: *Sagasta, el político de las horas difíciles*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995; POWELL, C. T. : *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Planeta, 1995; Cristóbal Robles: *Maura, un político liberal*, Madrid, CSIC, 1995; HIGHFIELD, Roger y Paul CARTER: *Las vidas privadas de Einstein*, Madrid, Espasa Calpe, 1996; Concepción de CASTRO: *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado,* Madrid, Alianza, 1996; GIL PECHARROMÁN, Julio: *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas de hoy, 1996; RIQUER, Borja de: *El último Cambó 1936-1947*, Barcelona, Grijalbo, 1997 (ed. or. en catalán 1996); GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María J.: *El universo conservador de Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado,* Madrid, Biblioteca Nueva, 1997; EGIDO LEÓN, Ángeles: *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998; KERSHAW, Ian: *Hitler, 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999. Entre las últimas aparecidas: MORADIELLOS, Enrique: *Don Juan Negrín.* Península, 2006 o AVILÉS, Juan: *La mujer y el mito. Pasionaria*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005.

[3] FERNÁNDEZ, James: "Textos autobiográficos españoles de los siglos XVIII, XIX y XX. Bibliografía", en *Anthropos*, Barcelona, 125 (octubre 1991). En ese número pueden encontrarse diversos artículos sobre teoría y análisis de la literatura autobiográfica española.

[4] FREIXAS, Laura: "Auge del diario ¿íntimo? en España", en *Revista de Occidente*, Madrid, 182-183, (julio-agosto 1996).

[5] Como subrayan, entre otros, Ángel LOUREIRO, G. (coord.): "Problemas teóricos de la autobiografía", ROMERA CASTILLO, José: "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)", *Suplementos Anthropos*, Barcelona, 29 (diciembre 1991), o José Romera Castillo y otros (eds.): *Escritura autobiográfica,* Madrid, Visor, 1992.

investigación bibliográfica en sí mismo. Lo mismo cabe decir para otros períodos históricos más recientes, como la Transición, el Exilio e incluso la represión en los primeros años del franquismo[6].

Es obvio, sin embargo, que esa acumulación de experiencias vitales de políticos, intelectuales, actores, periodistas, activistas o sujetos sencillos que han experimentado o protagonizado algún momento o período digno de ser reconocido como histórico, y ofrecen su versión personal de unos hechos que, en algunos casos, hemos compartido con ellos, resulta especialmente rica y nos permiten reflexionar sobre la incidencia del pasado reciente en la configuración de la memoria colectiva, de la que en buena medida somos ya partícipes.

c. Los testimonios orales y otras fuentes documentales

Un campo que hasta hace poco tiempo era bastante menos frecuentado, y hasta incluso cuestionado, puede considerarse ahora en boga gracias a las aportaciones metodológicas e historiográficas de los últimos tiempos. Es el relativo a los testimonios orales, que, con todas las salvedades metodológicas que se quieran, se han convertido en una fuente no sólo específica sino verdaderamente importante como complemento, y a veces como única fuente, de la historia más específicamente contemporánea. En el caso de España se han mostrado especialmente útiles para la reconstrucción del exilio de 1939, después de la Guerra Civil, y más recientemente para la historia de la represión durante el franquismo[7].

Desde el punto de vista metodológico estas reconstrucciones se han apoyado en un instrumento básico: el relato de vida, que requiere una metodología y una técnica específicas, y que parte, en una u otra medida, de un trabajo de campo básico que suele comenzar con la entrevista. Para ayudar a profundizar sobre este punto de partida, hemos de remitir a un clásico del género: Ronald Fraser, pionero en este tipo de experiencias, cuya obra permite reflexionar, y aprehender, algunas premisas fundamentales a la hora de iniciarse en este campo de la investigación histórica. Y sobre todo queremos llamar la atención sobre un aspecto en el que Fraser incide de manera especial y que es en definitiva el que ha proporcionado a las fuentes orales su legiti-

---

[6] Algunos ejemplos recientes de autobiogarfías: los recuerdos del actor, director y escritor FERNÁN-GÓMEZ, Fernando: *El tiempo amarillo. Memorias ampliadas, 1921-1939*, Madrid, Debate, 1998; los del conocido periodista HARO TECGLEN, Eduardo: *El niño republicano*, Madrid, Alfaguara, 1996; los de políticos socialistas de la etapa de Felipe González: GUERRA, Alfonso: *La democracia herida*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997; SEMPRÚN, Jorge: *Aquel domingo*, Barcelona, Tusquets, 1999 o SOLÉ TURA, Jordi: *La mirada de un optimista*, Madrid, Aguilar, 1999. Sobre la represión de las mujeres durante el franquismo podemos citar el libro de DOÑA, Juana; *Desde la noche y la niebla*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978, aunque la autora lo define como novela-testimonio. Acaban de salir también las memorias de Pilar BARDEM, madre de una saga de artistas y actriz ella misma, comprometida en la lucha política contra el franquismo: *La Bardem. Mis Memorias*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005. Pero, obviamente, la lista podría ser mucho más larga.

[7] Se han reeditado, por ejemplo, compilados por Jorge MONTES, los tres volúmenes sobre la represión de las mujeres durante el franquismo que recogió CUEVAS, Tomasa: *Testimonio de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Aragoneses, 2004.

mación: el hecho de permitir oír a los protagonistas de la historia no oficial, contribuyendo con ello a cerrar el círculo de la verdadera historia[8].

En todo caso, la fuente oral constituye la única fuente de la aproximación histórica denominando *relato de vida*. En ocasiones el testimonio personal sobre la trayectoria vital del objeto de estudio puede extenderse al círculo familiar y a miembros de su grupo de pertenencia. Sin embargo, el relato de vida no supone una reconstrucción histórica en la que el testimonio se combine con otras fuentes. De hecho, el relato de vida resulta más cercano a lo que conocemos como autobiografía, aunque se diferencia de ella en que existe una intervención directa del investigador. Por otra parte, la técnica del relato de vida nos aproxima a la historia social y a la historia cultural pues se interesa no sólo por la trayectoria política e intelectual del entrevistado sino por sus marcos de sociabilidad y su vida cotidiana. En realidad, la técnica del relato de vida no tiene como fin principal de la investigación la reconstrucción biográfica sino la reconstrucción histórica de aspectos del pasado humano poco frecuentados por la historiografía convencional a través de los testimonios orales[9].

Por el contrario, las *historias de vida* implican sumar al testimonio del entrevistado y al de otras personas cercanas a él, todo tipo de fuentes primarias. En este caso se trata de una reconstrucción biográfica que cuenta con la ventaja de aunar el testimonio del biografiado y los de sus coetáneos. La perspectiva de la historia de vida reúne, además, documentos personales, imágenes y cualquier material histórico que sirva para iluminar la vida del sujeto[10]. Permite acercarnos al enfoque de la nueva historia y de la nueva biografía interrogando al objeto de estudio por sus creencias, sus valores o, en otros términos, por su cultura política, social y humana, en definitiva.

La fuente oral, en fin, permite que la reconstrucción biográfica se enriquezca con la aportación de hechos no recordados en los documentos pero sobre todo con la aportación de evidencias sobre las relaciones y redes personales del biografiado. La evocación de la atmósfera de los episodios de la trayectoria vital o la interpretación de las personalidades se ve muy favorecida con la recogida del testimonio oral del interesado. Por otra parte, el conocimiento personal del biografiado —aún en la primera fase de acercamiento— permite el establecimiento de una empatía entre el relator y el recopilador que simplifica el necesario paso historiográfico desde la interpretación hasta la comprensión, mientras la utilización de todo tipo de fuentes primarias y secundarias, sin ceñirnos solamente al testimonio oral, deriva en que la comprensión no implique carencia de distanciamiento y desemboca en evitar la mera reconstrucción hagiográfica.

---

[8] Vid. FRASER, Ronald: "La formación de un entrevistador", en *Historia y fuente oral*, Barcelona, 3 (1990); y "La historia oral como historia desde abajo", en *Ayer*, Madrid, 12 (1993).

[9] Algunos casos prácticos: ALTED, A. y NÚÑEZ PÉREZ, M.G., "Trayectoria de una anarcosindicalista sevillana hasta 1939: el testimonio de Maravillas Rodríguez", en SEGURA, C. y G. NIELFA (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García-Nieto*, Madrid, Ediciones del Orto, 1996, págs. 229-248; EGIDO, Á., "Eslabones del Quinto Regimiento: las Milicias Regionales. Experiencias y reflexiones de una capitán del Batallón Segoviano", en ALTED, A. (coord.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Madrid, UNED, 1996, págs. 105-131; o los recogidos por RODRIGO, A. en *Mujer y exilio, 1939*, Madrid, Compañía Literaria, 1999.

[10] Así lo hicimos en *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Ya existen suficientes ejemplos que permiten facilitar la comprensión de estos conceptos, y su traducción en ejercicios historiográficos[11]. En general, esta clase de experiencias aspiran a cubrir un doble objetivo: subrayar la aportación de caso particular al enriquecimiento del contexto general y contribuir a generar referentes que ayuden a desarrollar, en cada investigación, arquetipos propios según el enfoque y el objetivo a lograr en cada caso.

d. Otras alternativas: de la prosopografía a la ego-historia

El desarrollo y renovación de la biografía histórica ha confluido, en fin, en el desarrollo de otras alternativas, de las que destacamos dos: la prosopografía y la ego-historia. La *prosopografía* supone el estudio colectivo de las vidas de un determinado grupo de personajes históricos. Lo más habitual es la utilización de la perspectiva prosopográfica para el estudio de las elites políticas, económicas o intelectuales. De hecho, el estudio de parlamentarios o de generaciones intelectuales han sido las aproximaciones prosopográficas más frecuentadas por los historiadores[12].

Por su parte, la *ego-historia* nos acerca al relato de las trayectorias profesionales y vitales de los propios historiadores, poniendo al descubierto un acervo de experiencias comunes y aleccionadoras para el futuro profesional o el entusiasta de este campo del quehacer intelectual. En realidad, la denominada ego-historia no es otra cosa que la elaboración por historiadores consagrados de una especie de autobiografía intelectual, de la que ya tenemos suficientes ejemplos. Entre ellos, las reflexiones de un historiador de la economía española, Gabriel Tortella, o las de un historiador norteamericano, el hispanista Gabriel Jackson, autor de una de las primeras síntesis sobre la II República y la Guerra Civil españolas. También la de uno de los historiadores más brillantes, y polémicos, de los últimos tiempos: Javier Tusell, con quien compartí mu-

---

[11]Precisiones metodológicas al respecto en BOUVIER, J. C (dir.): *Tradition orale et identité culturelle. Problèmes et méthodes,* Paris, Editions du CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique), 1980, FOLGUERA, Pilar: *Cómo se hace la historia oral*, Madrid, Eudema, 1994. Es una breve monografía que sirve como iniciación al trabajo con la historia oral; MARINAS, J. M. y C. SANTAMARINA (eds.): *La historia oral: métodos y experiencias,* Madrid, Debate, 1993; THOMPSON, P.: *La voz del pasado, la historia oral,* Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988. Es interesante el cuestionario final para la realización de una entrevista cuya finalidad sea elaborar una historia de vida o. TRUJILLANO, J. M (ed.): *Historia y fuentes orales,* Avila, Fundación Cultural S. Teresa, 1993.

[12]Por ejemplo: AGUIRREAZKUENAGA, Joseba y otros 1995, *Diccionario biográfico de los diputados generales, burócratas y patricios de Bizkaia, 1800-1876,* Bilbao, Bizkaio Batzar Nagusiak, 1995; CARASA, Pedro (ed.): *Elites castellanas de la Restauración. Diccionario biográfico de parlamentarios castellanos y leoneses 1876-1923,* Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997, 2 vols.; CUENCA TORIBIO, José Manuel y Soledad MIRANDA GARCÍA: *Sociología de los ministros de la Restauración (1902-1931)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1992 (Separata de la *Revista de Estudios Políticos*, 75) o GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel: *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra 1840-1931,* Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996. Sobre la recuperación de la memoria de los protagonistas del movimiento obrero, véase CEAMONS LLORENS, Roberto: "De la biografía individual a la propospografía: el *Dictionnaire Biographique du Movement Ouvrier Français*", en *Ayer*, 56/2004 (4), pp. 245-267.

chas horas de trabajo académico y que desgraciadamente ya no se encuentra entre nosotros[13].

En cuanto al apartado de memoria histórica y reconstrucción biográfica, las nuevas tendencias del género biográfico influidas por, entre otros, Le Goff y Burke, tienden a ampliar el tiempo de la reconstrucción biográfica al período en el que persiste la memoria individual autobiográfica, además de la memoria colectiva de los otros sobre el personaje objeto de la investigación. Es decir, en una hipotética biografía sobre un personaje se podría incluir un capítulo sobre la memoria de sus coetáneos. La fabricación, invención o mitificación de una personalidad suele constituir el último capítulo de las nuevas biografías que nos traslada desde el papel de lo individual en la historia hacia el campo de las culturas políticas o, en otros términos, memoria histórica. Este último concepto conviene diferenciarlo de la noción de depósito de memoria, más vinculada a los lugares de memoria de Pierre Nora, pues el recuerdo de un personaje solamente forma parte de la memoria histórica cuando resulta influyente en un momento histórico dado.

Por último, no queremos terminar sin subrayar las posibilidades que este despertar del individuo ofrece en el campo de la enseñanza de la historia en los niveles primario y secundario[14]. Por una parte, cabe apuntar que al estudiante adolescente le resulta más fácil familiarizarse con procesos de larga duración si se parte de experiencias concretas basadas en el estudio de su propia historia, del relato biográfico de padres, abuelos y personas de su entorno que le ayudan a captar el desarrollo y la evolución de los procesos históricos desde lo concreto hasta lo general. Por otra, el análisis de algunos casos biográficos paradigmáticos, muy especialmente en la etapa histórica más reciente, e incluso coetánea, puede acercarle de manera más directa a los acontecimientos históricos particulares y, desde ellos, a la historia en general. No obstante, se trata de un campo aún por explorar, que nos permitimos apuntar como hipótesis de trabajo, encaminada, una vez más, a despertar interés y reflexión en el profesional de la enseñanza, en este caso muy especialmente de la enseñanza primaria y secundaria, que sin duda él mismo podrá enriquecer con su propia experiencia personal y docente.

2. La memoria individual y las fuentes orales: consideraciones metodológicas

Como resulta imposible, obviamente, abordar todos los matices que cada una de estas aproximaciones precisan, voy a centrarme en algunas reflexiones sobre el trabajo con la memoria individual y especialmente en lo que esta fuente ha aportado a la

---

[13] Jackson, Gabriel: *Historia de un historiador*, Madrid, Anaya/Mario Muchnik, 1993; Tortella, Gabriel: "El método del historiador: reflexiones autobiográficas", en *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936,* IV Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea (1987), Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 241-248 y [Javier Tusell]: *La historia. Hablando con Javier Tusell,* Madrid, Acento, 1993. Como referencia: Nora, Pierre (comp.): *Essays d'ego-histoire*, Paris, Gallimard, 1987.

[14] Algunos ejemplos: Cardiel, E., García, M. F. Núñez M. y G. F. Palencia: *Historia. 2º Bachillerato*, Madrid, Editex, 1996 o López Del Amo, I. y R. Solá Montserrat: "Yo también tengo historia", en *Historia 16*, Madrid, 179 (marzo 1991).

reconstrucción de la historia del exilio español de 1939[15]. No hace mucho tiempo la profesora Josefina Cuesta publicó un libro que supuso un verdadero esfuerzo de sistematización[16]. En él se distinguía entre los diferentes *tipos* de memoria: memoria individual, memoria social, memoria colectiva; *usos* de la memoria: cambio, nostalgia, mito, silencio, olvido, memoria institucionalizada; y *géneros* de la memoria: familiar, popular, obrera, culta.

Yo voy a ocuparme de uno de ellos: la memoria individual, el testimonio personal, es decir, los recuerdos y reflexiones de una sola persona sobre hechos históricos ya conocidos, un campo en el que la historiografía se ha adentrado con especial intensidad desde que Ronald Fraser publicara su conocida y pionera obra: *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*[17] , en la que recogía el testimonio del último alcalde republicano de un pueblo andaluz, Mijas, antes de que cayera ante las fuerzas franquistas durante la Guerra Civil, que había permanecido oculto en su domicilio durante treinta largos años. Un trabajo ampliado al marco colectivo con el quizá más conocido y sin duda de más impacto en su momento, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*[18].

Hoy podemos afirmar que la investigación con fuentes orales está en proceso de consolidación y ya ha dado muchos frutos maduros[19]. Sin embargo, aun queda mucho por hacer y hay que admitir que todavía hay quien se cuestiona la relación entre Historia-Memoria, es decir, la utilización del testimonio oral como fuente de la historia. Más que cuestionarla, lo que hay que hacer, desde nuestro punto de vista, es aquilatarla. Es decir, no cabe duda de que la memoria es fuente de la Historia, pero una fuente que necesita como otras de un tratamiento específico. Dicho de otro modo, desde el punto de vista del historiador, el testimonio oral ha de ser pasado por el tamiz de la metodología "científica" y sólo así podrá incluirse en los resultados acabados de una investigación[20].

En todo caso, para iniciarse en el trabajo con la memoria, ya sea individual o colectiva, es necesario familiarizarse con algunas consideraciones metodológicas pre-

---

[15] Véanse también las observaciones metodológicas que ya expuse en "Recuerdos de una vida: primeras impresiones de un exiliado en Francia", en AA.VV., *Españoles en Francia, 1936-1946*, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 593-601; y "Eslabones del Quinto Regimiento: las Milicias Regionales. Experiencias y reflexiones de un capitán del Batallón Segoviano", en ALTED, Alicia (coord.), *Entre el pasado y el presente. Historia y Memoria*, Madrid, UNED, 1996, pp. 105-134.

[16] CUESTA, Josefina: *Historia del presente*, Madrid, Eudema, 1993.

[17] FRASER, Ronald: *Escondido. El calvario de Manuel Cortés*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986 [ed. or. 1972].

[18] FRASER, Ronald; *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil civil española*, 2 vols., Barcelona, Crítica, 1979.

[19] Un análisis general de su evolución puede verse en JOUTARD, Philippe: "L ´Histoire Orale: bilan d´un quart de siècle de réflexion methodologique et de travaux", ponencia presentada en el XVIII Congres International de Sciences Historiques, Montreal, 1995, recogido en AMADO J. y M. DE FERREIRA (eds.), *Usos & Abusos da História Oral*, Río de Janeiro, Fundaçao Getulio Vargas, 1996 y en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, Barcelona, 15 (1996), pp. 155-170.

[20] Seguimos aquí unas reflexiones (ya publicadas) surgidas al hilo de nuestra propia experiencia en el trabajo con fuentes orales. Cfr. EGIDO LEÓN, Ángeles: "Trabajando con la memoria: exilio y fuente oral", en *Historia y Comunicación Social,* 6 (2001), Monográfico: La Guerra Civil y los medios de comunicación, pp. 265-279.

vias, que apuntan hacia tres puntos de partida obvios: la selección, es decir, la elección previa del testigo o testigos; la recogida, es decir, el medio, la forma empleada para recabarlos; y el tratamiento posterior del testimonio o testimonios recogidos.

En lo relativo a la *selección de los testigos*, podría pensarse inicialmente que sólo interesan los testimonios de cierta relevancia, es decir, los correspondientes a personas destacadas bien por su cultura, bien por su condición social, bien por su adscripción política. Pero la primera lección que aprende el investigador en fuentes orales es que no debe despreciarse ninguna información provenga de donde provenga. Es más, la gente corriente *sabe* cosas y, lo que es más importante, no suele tener inconveniente en contarlas. Aún más, si el informante no está en condiciones de proporcionar determinados datos puede conducir, en cambio, a otros que a su vez nos conducirán a otros generando una rueda inestimable de información. No hay que olvidar, por otra parte, que una de las bases iniciales del nacimiento de esta disciplina fue precisamente recoger los testimonios de la marginalidad, es decir, aquellos que solían ser despreciados por la historia oficial.

Una vez determinados los componentes o componente, en su caso, de la muestra, el siguiente paso es *la recogida*. Y esto nos plantea nuevos interrogantes respecto al método y respecto a la técnica a emplear. Hay al menos dos consideraciones que es preciso anotar para valorar la importancia y limitación implícita de la fuente oral: la transcripción escrita del testimonio grabado y su inclusión, sin desvirtuarlo, en el discurso histórico convencional. En ambas adquiere un especial significado el método que haya aplicado previamente el historiador, es decir, la elaboración de encuestas de tipo cualitativo (*entrevistas*) y las de tipo cuantitativo (*encuestas*). En ambos casos resulta imprescindible acudir a estas técnicas ya ampliamente utilizadas en el campo de la investigación social.

La entrevista es el método más tradicional de recoger información verbal. A este respecto, se ha distinguido entre entrevistas de opinión y entrevistas documentales y entre entrevistas a líderes y entrevistas a "hombres de la calle"[21]. Las entrevistas de opinión, obviamente, buscan conocer las opiniones y actitudes de la persona entrevistada, elegida por su especial relevancia política, cultural o social. Interesa lo que es, lo que hace y sobre todo lo que "opina". Por el contrario, en las entrevistas documentales lo que interesa es lo que "sabe". Ambas son, en cualquier caso, especialmente útiles para la historia inmediata. En cuanto a los cuestionarios, ofrecen una información más extensa pero también más superficial.

En general, en una investigación suelen utilizarse complementariamente ambas fórmulas, aunque lo más habitual es comenzar por la entrevista, más o menos formal. Planteémonos, pues, para empezar, *¿cómo abordar la entrevista?* Desde un punto de vista meramente formal, suelen barajarse al menos dos opciones. La primera consiste en permitir hablar libremente al testigo, sin interferir en su discurso argumental, es decir, sin intercalar demasiadas preguntas y, en todo caso, sin seguir un cuestionario previamente determinado por el entrevistador. La segunda, en cambio, parte y se ciñe fundamentalmente a esa batería de preguntas, previamente aquilatada por el receptor que, en algunos casos, se hace llegar previamente al interesado.

---

[21] DUVERGER, Maurice: *Métodos de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel, 1981 [ed. or. Paris, PUF, 1961]., pp. 282-283.

El primer sistema, aunque proporciona a menudo una mayor cantidad de información, sobre todo a veces una información no prevista por el entrevistador, se presta, sin embargo, a una mayor incoherencia en cuanto al contenido final del testimonio recogido, cuyo hilo conductor ha marcado además el relator, según su propio interés o conveniencia. Se corre el riesgo también de que se pierdan datos adyacentes que en el momento de la entrevista no son "recordados" por el relator o que, en el peor de los casos, son conscientemente "olvidados". Obliga, en todo caso, a un esfuerzo posterior del receptor, que debe ordenar y reestructurar, en la mayoría de los casos, el resultado final de la entrevista, cuyo contenido generalmente se vierte con saltos cronológicos y lagunas temporales aleatorias.

El segundo sistema elimina algunos de estos inconvenientes, en tanto obliga al testigo a seguir un marco cronológico y temático previamente delimitado por el entrevistador, que obtiene a primera vista un testimonio mejor hilvanado y teóricamente más preciso. Se pierde, en cambio, la espontaneidad del relato e incluso, lo que es más importante, secuencias temáticas o cronológicas que el informante posee, pero que no vierte en la entrevista, simplemente porque no se le requiere para ello.

En realidad, la utilización de uno u otro sistema suele venir impuesta por las propias características del entrevistado. Hay personas que prefieren dejarse llevar, que *hablan* sin inhibición y que no parecen sentirse limitadas por la presencia de una grabadora y de una persona hasta cierto punto extraña, y para las que, incluso, la interrupción a la que obliga la secuencia prevista en el cuestionario supone un impedimento que rechazan instintivamente en la narración de su discurso argumental o de su experiencia vital. Hay otras, en cambio, que necesitan pensar lo que van a decir e incluso revisar posteriormente sus respuestas. Para estas últimas, el cuestionario se revela no sólo útil sino, en algunos casos, imprescindible.

En la práctica, suelen mezclarse o simultanearse ambos sistemas. Es decir, el entrevistador acude o debe acudir con un cuestionario, aunque sea sólo mentalmente, previamente preparado, que debe servirle como guía en los momentos en que parezca perderse el hilo argumental o simplemente sea necesario apuntalar la memoria del testigo o recabar su atención o su opinión sobre algún suceso o etapa que inicialmente el interesado pase por alto, ya sea intencionada o incidentalmente. Pero con la máxima tácita de permitir al testigo expresarse libremente. En todo caso, la dialéctica silencio-olvido es una de los temas más interesantes y difíciles de abordar en el trabajo con fuentes orales. Dejar hablar libremente al testigo permite comprobar lo que quiere "olvidar" y lo que quiere "recordar". El uso del cuestionario, intercalado convenientemente a propósito de estos olvidos, voluntarios o intencionados, y la reacción consiguiente del testigo, permite al entrevistador aquilatar potencialmente la fiabilidad y, sobre todo, la sinceridad del testimonio recogido.

Pero, más allá de las obligadas precauciones teóricas, compartimos la opinión de Ronald Fraser que considera más adecuado hablar de diálogo, mejor que de entrevista, y de discurso libre, más que de cuestionario[22]. El diálogo no sólo permite generar un clima de empatía que facilita y simplifica la labor propuesta, sino que a la larga resulta más beneficioso para el investigador, porque una vez que el testigo ha contado su propia historia, se ha *vaciado*, queda liberado del peso de su memoria y abre un

[22] Cfr. FRASER, Ronald:"La formación de un entrevistador", *op. cit.*

hueco que permite penetrar al investigador, esta vez ya pertrechado con el cuestionario previamente preparado, en el ámbito preciso de la memoria del entrevistado que desea sondear. No se trata, en todo caso, de hacer una labor de inquisidor, sino de introducirse con el mayor respeto y consideración en la memoria del relator que a fin de cuentas nos hace un enorme regalo: nos proporciona una fuente *viva* y, además, nos hace depositarios no ya de su memoria histórica, sino en la mayoría de los casos, de su confianza y de su amistad.

De hecho, la experiencia demuestra que son necesarias varias entrevistas para obtener un testimonio de auténtica calidad. En la primera, nos limitaremos a tomar contacto, a romper el hielo, mientras nos cercioramos, por otra parte, del tipo de información que podemos recoger y sobre qué aspectos. No siempre oímos lo que esperábamos oír. Es más, a menudo en estas primeras conversaciones informales descubrimos otras áreas de interés e incluso la posibilidad de acceder a otros interlocutores que inicialmente no teníamos previstos. En la segunda entrevista ya vamos sobre seguro, hemos podido documentarnos y es el momento de intercalar nuestras preguntas. Su contenido habrá de ser especialmente incisivo en aquellos aspectos que se hayan revelado particularmente dudosos o interesantes respecto al grado de fiabilidad o de interés histórico del material recogido en la primera. Habría todavía una tercera fase: el investigador ya ha compuesto su propia historia, con la información obtenida en las dos entrevistas anteriores, ha aquilatado y comprobado los puntos débiles del relato y lo somete ahora a la consideración del testigo. El resultado final dependerá, en buena medida, de la actitud que haya adoptado el entrevistador y del grado de empatía que haya sido capaz de lograr con el entrevistado.

Una vez recogido el material, nos enfrentamos al último paso: *el tratamiento posterior del testimonio recogido*. Es decir, hemos seleccionado el testigo, hemos grabado su testimonio, lo hemos revisado y comprobado, rematándolo en sucesivos encuentros con sus correspondientes grabaciones. Y ahora, ¿qué hacemos con él?

El primer problema es la transcripción fiel de lo grabado. Transcribir un documento oral no es fácil. De hecho, es casi todo un reto en sí mismo. No es sencillo trasladar al papel el clima real de una entrevista, de un diálogo. Se pierde el calor, el gesto, el tono de voz, los silencios, el clímax..., y además está la distorsión entre el lenguaje hablado y el escrito. Aún así, supongamos que hemos decidido hacerlo y nos encontramos con una transcripción más o menos extensa, pero fruto de un trabajo serio y largo, en la que hemos procurado reflejar, lo más fielmente posible, todo lo hablado. Ahora, ¿qué hacemos con ella?

Podemos publicarla tal cual, y que el lector saque sus propias conclusiones; podemos almacenarla, a la espera de conformar un fondo verdaderamente representativo, o podemos analizarla por separado como si se tratara de un documento escrito. En la práctica, se ha acabado imponiendo un sistema mixto, es decir, el historiador recoge, a corto plazo, el mayor número posible de testimonios parciales, pero sin perder la perspectiva de su utilización posterior como fuentes susceptibles de un análisis de conjunto a largo plazo. Ahora bien, mientras se completa ese hipotético fondo, no hay por qué despreciar la posibilidad de analizar esos testimonios individuales por separado, lo que indirectamente ayuda a ir perfilando la construcción del modelo de análisis de conjunto, partiendo del análisis parcial. Es decir, lo que proponemos es considerar el testimonio como si se tratara de un documento de archivo. Previamente los hemos seleccio-

nado entre otro conjunto de documentos (testimonios), y lo vamos a analizar ahora planteando hipótesis, haciendo preguntas e intentando extraer conclusiones. En otras palabras, proponemos tratarlo como lo que es, un texto oral (un documento escrito procedente de una fuente oral) y en consecuencia, someterlo a una crítica interna como haríamos con cualquier otro documento con contenido histórico.

Y aquí es donde el "texto oral" precisa de una atención específica, de una reflexión metodológica particular, en al que al menos debemos valorar las siguientes variables. En primer lugar, el límite cronológico, que viene impuesto por el alcance de la memoria del entrevistado. Aquí se impone la división entre el testigo que narra acontecimientos que vivió y el que transmite lo que otros vivieron —esto último se convierte en tradición oral—. En segundo lugar, los distintos tiempos a lo largo del relato: el tiempo pasado, al que hacen referencia los hechos narrados, al que corresponden los recuerdos, y el tiempo actual, en el que se desarrolló la entrevista. En tercer lugar, hay que tener en cuenta las limitaciones del lenguaje coloquial. No siempre le es posible al testigo expresar con precisión lo que vivió directamente, sin reposarlo previamente. Aunque estas limitaciones pueden obviarse en sucesivas fases de recogida del testimonio. En cuanto a la fiabilidad o veracidad, hay que sopesar, en su caso, la carencia de anonimato que inhibe o puede inhibir al protagonista de los hechos a la hora de narrar su participación directa en ellos; la emotividad, a menudo se evocan acontecimientos dolorosas de recordar (especialmente en el caso de la represión o del exilio); e incluso la nostalgia, que a veces pesa más que la realidad.

Desde luego, el punto clave de la discusión sobre la ortodoxia de la fuente oral es, sin duda, la fiabilidad o veracidad del testimonio y su alcance en el contexto colectivo, es decir, su representatividad. La primera, aunque evidente, limitación se compensa sobradamente con la confrontación con documentos escritos, con otros testimonios e incluso con el testimonio paralelo, en sucesivas fases, de la propia persona interrogada[23]. En cuanto a la representatividad del documento oral, es obvio que a priori puede ofrecerla mayor el testimonio de personas de relevancia social, política y cultural, aunque sólo a priori, pues este mismo protagonismo puede encubrir una trampa de falsificación o modificación, en su propio beneficio, de lo que narran. Sin embargo, este fantasma planea siempre, en una u otra forma, sobre el trabajo del historiador. Por otra parte, en su confrontación con otros testimonios (relatos cruzados) y, en su caso, con el resto de la muestra, además de con otras fuentes no orales, estriba su riqueza y también la importancia y justificación del trabajo del entrevistador. En cualquier caso, nunca puede olvidarse su carácter subjetivo en el que hallamos, por otra parte, una explicación de su interés.

Preguntémonos, para terminar, ¿*qué pueden aportar estos testimonios al historiador?* La contestación en un plano general es obvia: aportan fundamentalmente una *reconstrucción viva* del pasado, en tanto nos permiten recrear el escenario en el que transcurrieron los hechos de una manera mucho más *real* que en los libros. Nos proporcionan, además, *datos*, es decir, informaciones de primera mano que, una vez contrastadas, no sólo contribuyen a incrementar el conocimiento histórico sino que lo enriquecen sobremanera, porque de otro modo se habrían perdido. Por último, no hay que olvidar, y esto es especialmente obvio en el caso de la represión y del exilio, que a menudo son si no las únicas, sí las más directas fuentes disponibles para reconstruir un

[23] JOUTARD, Philippe: *Ces voix qui viennent du passé*, Paris, Hachette, 1983, pp. 217-244.

pasado que, en muchos casos, ha habido clara intencionalidad de borrar.

No cabe olvidar, por último, otras connotaciones que han hecho especialmente interesante la fuente oral. Entre ellas cabe destacar su carácter "popular", es decir, sería la historia de las gentes sin historia, en tanto se vincula a aquellos sectores de la población que al no protagonizar los acontecimientos generalmente considerados relevantes, han sido siempre olvidados por la historiografía convencional. En segundo lugar, su capacidad de reconstruir la vertiente "subjetiva" de los acontecimientos, sin miedo, parafraseando a Robert Frank, a contribuir, invirtiendo la técnica usual del historiador, a una "historia objetiva de la subjetividad"[24]. Por último, cabe señalar la posibilidad, derivada de una "historia viva", que permite distintos niveles de aproximación al acontecer histórico: desde la historia familiar, biográfica o autobiográfica hasta los estudios que tienen como protagonistas a un determinado grupo social en el interior de una comunidad. Es mucho, en fin, lo que aún queda por hacer en este campo de la investigación histórica. Pero puede y debe hacerse sin perder de vista el merecido auge que ha experimentado en los últimos años, que sin duda lo afianza como un generoso presente con un excelente porvenir.

3. EL TESTIMONIO ORAL EN LA RECONSTRUCCIÓN DEL EXILIO ESPAÑOL DE 1939

Hace ya algunos años comenzamos una labor de investigación, reflexión y documentación que culminó con la constitución de la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos (AEMIC)[25]. En buena medida, aquella experiencia surgió del contacto con los propios exiliados, que empezaban a tener una presencia real en España al calor de la transición. La muerte de Franco, en noviembre de 1975, permitió la vuelta oficial a España de muchos de ellos y, sobre todo, avivó la necesidad de reconstruir su historia, que era en cierto modo la de la oposición política al franquismo.

Las elites políticas se ocuparon, si no en aquellos momento inmediatos, sí en los años posteriores, de recuperar su propia memoria: se crearon organismos, se arbitraron medidas para recuperar la documentación, se digitalizaron archivos, se revitalizaron o nacieron fundaciones ligadas a los principales partidos que desarrollaron, y siguen desarrollando, una gran labor de reconstrucción del pasado inmediato. Pero los protagonistas individuales, lo que hemos venido llamando gente sin historia, también sentía la necesidad de contar su peripecia individual.

En no poca medida, estos protagonistas anónimos habían conservado sus señas de identidad colectiva, sabían que formaban parte de un grupo con experiencias comunes, un grupo que se había mantenido cohesionado, en muchos casos, en el exilio, que había conservado centros de reunión: los ateneos y colegios de México, las asociaciones de niños del exilio, los centros de republicanos españoles en la URSS y,

---

[24] Cfr. FRANK, Robert: "La mémoire et l´histoire", en D. Woldman (dir.), *Cahiers de l´IHTP*, 21 (noviembre 1992), Monográfico: ¿La bouche de la vérité? La recherche historique et les sources orales.

[25] Constituida en Madrid el 6 de octubre de 1995, en colaboración con Centre de Recherches Hispaniques (CRH), Centre d´Etudes et de Recherches Contemporaines (CERIC) y Université Paris-7. Publica anualmente la revista *Migraciones & Exilios*.

en general, diseminados por el mundo, porque el exilio español de 1939 se conformó como una auténtica diáspora que se extendió no sólo por Europa (Francia, URSS, Bélgica, Inglaterra, Alemania..) sino también por América (México, Chile, Cuba y otros países americanos) y el norte de África e incluso en los países de Europa del Este, un exilio menos conocido y menos numeroso, pero que también existió, y que ha merecido nuestra atención en los últimos años[26].

Del contacto con aquellos exiliados surgió una verdadera oleada de estudios específicos sobre el exilio español de 1939: por comunidades autónomas, por grupos de edad, por procedencia social, por el país de acogida…, y una revitalización indiscutible de las fuentes orales, porque todas aquellas personas tenían mucho que contar y lo que contaban, en gran parte de los casos, era imposible reconstruirlo de otro modo, por la simple inexistencia de fuentes convencionales para hacerlo.

En lo que a mí respecta, el contacto con estas personas fue sumamente enriquecedor porque además contribuyó a llamar nuestra atención sobre otro tipo de testigos que teníamos mucho más cerca y en los que tal vez sin la inestimable ayuda de los recién llegados nunca habríamos reparado: había muchos exiliados que regresaron a España en cuanto las circunstancias internacionales lo permitieron, es decir, nada más acabar la II Guerra Mundial o, en otros casos, sobre todo los de la población civil que no había tenido responsabilidades políticas, en cuanto se abrió la frontera francesa y se habilitaron los cauces para la repatriación nada más terminar la propia Guerra Civil. Estas personas habían permanecido calladas, por miedo a las represalias, por el dolor que representaba reavivar aquellos recuerdos, por no enturbiar la convivencia de sus familiares, por no significarse en un medio social y político obviamente hostil.

Al calor de la recién estrenada democracia y probablemente siendo conscientes, aunque sólo fuera subjetivamente, del inevitable tributo biológico que enterraría con ellos sus recuerdos, se decidieron a hablar y los investigadores nos encontramos con un inesperado caudal de vivencias históricas que había que recuperar y, sobre todo, que había que saber tratar con todo el respeto y todo el esmero que el regalo que nos hacían, su memoria, merecía.

Resulta difícil resumir la riqueza que estos testimonios han aportado, y siguen aportando, a la historiografía del tiempo presente. Hoy ya ningún historiador profesional se rasga las vestiduras por la utilización de la fuente oral. Hoy ya está reconocida como una fuente más, y muy valiosa, para la reconstrucción del pasado y los profesionales que osamos adentrarnos en aquel campo minado nos sentimos reconocidos, valorados y sobre todo, en lo que a mí respecta, enormemente agradecidos por haber disfrutado de esa memoria, por haberla *sentido*, mientras hablábamos con nuestros interlocutores, por haber tenido el privilegio de revivir, junto a ellos, una parte de la historia que merece, sin paliativos, el calificativo de historia viva.

---

[26] Véanse *Lamusa Digital,* nº 6 (2005), Universidad Castilla La Mancha, http://www.uclm.es/lamusa/, Monográfico: El exilio de Europa central y oriental; EGIDO, Á. y EIROA, M. (eds.), Monográfico: El exilio español en Europa del Este, *Acta Scientiarium Socialium*, Universitas Kaposváriensis (Hungría), XXVII (2008); y EIROA, M., "Republicanos en el Centro-Este de Europa. Los intentos de normalización institucional", en EGIDO LEÓN, Á. y EIROA SAN FRANCISCO, M. (eds.), *Los grandes olvidados. Los republicanos de izquierda en el exilio*, Madrid, CIERE, 2004, pp. 301-321.

Afortunadamente, este método que se aplicó al exilio, se está aplicando también en España a la reconstrucción de otras parcelas de la historia reciente: por ejemplo, la de la represión durante el primer franquismo (aunque el exilio no dejó de ser otra forma de represión). Lo que no hace muchos años era un experimento alocado de algunos jóvenes historiadores, hoy es una espléndida realidad: con todas sus luces y con todas sus sombras, las fuentes orales se han incorporado —y con honor— al acervo del investigador. Han contribuido y enriquecido la reconstrucción de la experiencia del exilio en Francia, una de las mejor conocidas, de los que se fueron pero también de los que se quedaron; el grado de integración de sus descendientes, la pervivencia de la memoria de la España que dejaron, los contrastes con la España de ahora, su aportación al país de acogida, sus relaciones con la emigración económica posterior....

Conocemos también bastante bien el exilio en México: la acogida dispensada por el régimen de Cárdenas, las instituciones que se crearon en México: la Casa de España, el Colegio de México, el Ateneo Republicano..., sus dificultades posteriores. Sabemos también la peripecia vivida en otros países americanos: en Chile, en Venezuela, en la República Dominicana e incluso en los Estados Unidos. Se han estudiado exhaustivamente los principales países de acogida: Francia y México y últimamente también la URSS. En menor medida otros casos: Bélgica, Inglaterra, Alemania y el resto de los países americanos que recibieron la diáspora republicana. También las peculiaridades del exilio español en el norte de África[27], e incluso se ha avanzado considerablemente en el reconocimiento de la existencia de otro exilio, pequeño como decíamos al principio, pero no por ello menos significativo o menos digno de ser estudiado: el exilio republicano en los países de la Europa del Este[28].

Se ha reconstruido últimamente también la historia de los llamados niños de la guerra: los que fueron acogidos en Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en Suiza, en Dinamarca, además de los primeros que fueron a México o los que llegaron a la URSS[29]. Casi todas estas investigaciones se han beneficiado de la fuente oral, que ha traspasado el marco puramente escrito y ha llegado a la imagen, a través de vídeos didácticos[30], documentales

---

[27] La bibliografía existente es muy numerosa y cada vez más específica. Una síntesis de las últimas investigaciones puede verse en LEMUS, Encarnación (ed.), *Los exilios en la España contemporánea*. Dossier, *Ayer,* 47 (2002). Una enumeración pormenorizada (hasta 2000), en EGIDO LEÓN, Á.: *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*, op. cit., pp. 23-40.

[28] Al que se han acercado ya, por ejemplo, HEINE, Harmut: "El exilio republicano en Alemania Oriental (República Democrática Alemana-RDA)", en *Migraciones & Exilios*, 2 (2001), pp. 111-121, Liliana ZABAKOVA para el caso de Bulgaria, Silvia PETHÖ (Hungría), Peter SZARAC (Eslovaquia), etc.

[29] Las últimas estimaciones dan como país de acogida mayoritario Francia (cerca de 20.000), seguido de Bélgica (unos 5.000), Inglaterra (en torno a 4.000) y la URSS (2.900). A mayor distancia, México (455), Suiza (450) y Dinamarca (100). De este total de unos 33.000 niños evacuados durante la guerra, una parte (algo más de la mitad) regresaría y la otra permanecería para siempre en el exilio. Cfr. AA.VV., *El exilio de los niños*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias-Fundación Largo Caballero, 2003. Catalógo de la exposición itinerante inaugurada en Bilbao, p. 20.

[30] Véanse especialmente *Exilios I. Refugiados españoles en el mediodía francés*. Videograbación. Guión: Alicia ALTED, Jean Pierre AMALRIC y Santos JULIÁ. Realización: Gilbert RIGAUD. Madrid, UNED, 1994 y *Exilios II. Refugiados españoles en el Mediodía de Francia. Éxodo, acogida y campos*. Videograbación. Guión: Alicia ALTED y Benito BERMEJO. Realización: Gilbert RIGAUD. Madrid, UNED, 1997.

de televisión e incluso proyectos multimedia (uno de los últimos, muy ambicioso, dedicado a la represión)[31].

Nada de eso hubiera sido posible sin el feliz encuentro entre el historiador y el testigo. La revitalización del sujeto, del sujeto anónimo, como protagonista de la historia, el reconocimiento del valor de los testimonio de la gente sin historia, hoy es una fructífera realidad que ha venido a enriquecer, sin paliativos (aunque con todas las cautelas metodológicas necesarias, que hemos intentado esbozar aquí), el trabajo del historiador y, en consecuencia, la propia Historia.

[31] Vid. *Mujeres en pie de guerra*, documental realizado por la actriz Susana KOSKA en 2004, en el que aparecen Neus Cátala, superviviente de Ravensbruck; Rosa Laviña, hija de un librero anarquista que vivió más de una año en el campo francés de Argelès-sur-Mer; Sara Berenguer, que militó en la resistencia francesa durante la II Guerra Mundial, y María Salvo, encarcelada durante 17 años por actividades antifranquistas. Todas ellas huyeron de España en 1939, perseguidas por sus ideas izquierdistas. También se recogen los testimonios de Rosa Díaz que fue una niña de la guerra; de Teresa Buigas que luchó contra la dictadura desde la clandestinidad y de Carme y Merçona Puig Antich, a quienes el régimen les arrebató a su hermano Salvador ya en los últimos años del dictador. Las ocho contribuyen con sus recuerdos a la reconstrucción de la lucha por la libertad y, sobre todo, avivan la memoria sobre un tiempo y unos hechos que muchos todavía ignoran o se resisten a reconocer. En realidad, se trata de un proyecto multimedia, que se estrenó en marzo de 2004 en formato documental en la clausura de los II Encuentros de Cine y Derechos Humanos de San Sebastián. Va acompañado de una banda sonora, que saldrá en formato disco producida por José María Sanz, Loquillo, y de ocho cuadros y siete láminas de Fernando Pereira.